

Recuperar el goce por la lectura

Matías Silva Castillo

Nuestros profesores nos dicen: “Chicos, se viene el Día del Libro, así que hay que preparar algo”. Para todos no es más que un simple acto, no es más que hacer marcapáginas, que disfrazarse, etc. Pero, ¿de verdad saben qué celebramos, por qué hacemos esto?

Celebrar el Día del Libro es más que todo eso, es más que leer un libro en el día. Es un reencuentro, es volver a valorar el contenido cultural y las enseñanzas que los libros nos dejan.

En los libros se encuentran las experiencias, los sueños, las ilusiones de quienes algún día intentaron trascender, exteriorizar e inmortalizar, a través de las palabras, lo más recóndito de su ser, para lo cual se hizo necesario dedicar su vida a ello.

Descubrir este mundo mágico o verosímil de la lectura es conocer el verdadero significado del “ser o no ser” de Hamlet, es descubrir el tesoro del Alquimista, es comprender que el amor puede superar cualquier obstáculo como en Romeo y Julieta, es entender por qué el Quijote pelea contra los molinos de viento; en fin, muchas cosas que creemos saber pero que, sin embargo, no es tan así.

Nos estamos dejando llevar y manipular por lo que hoy nos dice la televisión y la Internet. Estos medios masivos de comunicación nos ciegan, nos ensordecen y nos insensibilizan ante la inmensa hermosura de la imaginación que nos ofrece la lectura de un buen libro. Por el contrario, nos transforman en personas minusválidas de la opinión, impedidas de la crítica, receptores pasivos de lo que vemos, oímos y leemos de ellos. Si de verdad leyéramos y entendiéramos lo que leemos, si nos dotáramos de opinión por medio de la lectura, seríamos capaces de criticar y, porque no decirlo, enfrentar esa realidad que se nos oculta tras las pantallas.

Programas “culturales” como *Yingo*, *Calle 7* o *Año 0* pululan en nuestra televisión. Aportan solo estupideces. Es más, algo tan básico como la ortografía y el vocabulario se ven perjudicados. Oímos siempre un “Hola, cómo estoy” en TV y un “Hola cómo estás” si leyéramos cualquier libro.

¿Cuántos de aquí no han tenido una falta de ortografía en una prueba? ¿A cuántos esas faltas no le significaron un 7?

Esas 3 ó 4 horas al día en que estamos sentados frente al televisor mirando esos programas, podríamos destinarlas de mejor manera a la lectura. Podríamos leer *Hamlet*, *El señor de los anillos*, *El señor de las moscas*, *Romeo y Julieta*, *El lazarillo de Tormes*, incluso el diario. Lecturas no faltan. Lo que falta son lectores, motivación y ganas de hacerlo.

Leemos, con suerte, los 8 libros que el colegio nos exige por año, si es que los leemos. Dirán ustedes, que sale más conveniente buscar la película en YouTube o el resumen en Monografías y que ojalá contenga imágenes para no leer tanto, pero ¿de qué sirve esto? ¿Nos ayuda en algo?

Algunos se sienten atacados u ofendidos cuando el profesor los invita a leer frente a su curso, porque los molestan que no saben leer, que pronuncian *arveja* en vez de *abeja*, ¿pero hacemos algo por mejorar esto o solo nos sentamos frente a la TV para pasar nuestras penas?

Esperemos que pronto podamos volver a una sociedad que disfrute de la lectura, que la divulgue entre sus pares, que la comente y que en el Colegio no se hable sobre los implantes de la Kenita, sino que acerca de un libro, un reportaje, la noticia de un diario; algo que de verdad nos importe, enseñe y nos ayude a ser más y mejores hombres y mujeres ilustrados.